

CIENCIAS SOCIALES

Moscú

Academia de Ciencias de la URSS

1 (35), 1979

P. FEDOSÉEV: *La Constitución de la URSS y el modo de vida socialista*, pp. 8-25.

Artículo que se recoge aquí en tanto que concreción del ambiente contemporáneo de «lucha ideológica» (vid. p. 15) a escala mundial.

En este sentido, téngase presente —en primer lugar— que, como afirma P. Fedoséev, «*la emulación del socialismo con el capitalismo no se reduce sólo a los índices técnico-económicos, sino que abarca también la esfera de los ideales y valores sociales, el género de vida de la persona*» (p. 14).

Pues bien; partiendo de la defensa del llamado «modo de vida socialista» —encarnación de una «nueva actitud del hombre» ante una serie de asuntos (vid. p. 11), y expresión contraria «por su esencia y sus rasgos fundamentales», al modo de vida de la sociedad burguesa (cf. pp. 19-20)—, el trabajo reseñado se enfrenta con «la actitud utilitaria» de la vida y con «la ideología del pancismo» (cf. p. 15).

Parejamente, el autor plantea «la

crisis de la sociedad capitalista y de su sistema de valores» (cons. p. 16), con la «inconsistencia» de la sociedad de consumo (cf. p. 16).

El artículo reseñado hace la crítica del «hombre insignificante» que desea «hacer carrera» en las condiciones del capitalismo (p. 18); se opone a la cultura de masas—despersonalizadora tanto de sus creadores como de sus consumidores (cf. p. 18)—, y se enfrenta a la «filosofía del ascetismo», vinculada al «espíritu maoísta de apretarse el cinturón», etc., y destinada a los «pueblos de los países en desarrollo y a los trabajadores de los países burgueses» (vid. p. 19).

Fedoséev se muestra en pro del «desarrollo multilateral del individuo», «conjugación armoniosa de lo social y lo personal» (cf. p. 19). En suma, acento sobre lo colectivo: «En la colectividad se crea una atmósfera de vida social verdaderamente sana, una atmósfera de búsqueda, de creación, de elevada responsabilidad...» (cf. p. 20). El artículo inserta palabras —optimistas palabras— de L. Brézhnev sobre la conversión del modo de vida socialista en un fenómeno internacional (cons. pp. 22 y 24). Ahora bien; el mismo autor reconoce que «la dialéctica de la vida es tal que, incluso en el socialismo, *todo lo nuevo, lo progresista se afianza en lucha obstinada contra lo viejo, lo caduco*» (cf. p. 15).

VARIOS AUTORES: *La teoría de los sistemas: aspectos de actualidad*, páginas 31-117.

Una advertencia: ese tema es el núcleo central de este número de la Revista. Bajo tal epígrafe general, se estudian (pp. 31-117) distintas facetas de la problemática sistémica. Concretamente: «El enfoque sistémico aplicado al conocimiento social» (por V. Afanásiev); «Fundamentos sistémicos y estructuras en la metodología de Marx» (por V. Kuzmín); «Sistemacidad e integridad» (por I. Bláuberg); «La metodología de la Ciencia y el enfoque sistémico» (por V. Sadowski); etc.

En resumen, el sistema viene definido como «conjunto de objetos cuya interacción produce la aparición de nuevas cualidades integrativas, no inherentes a los componentes aislados que constituyen el sistema» (cf. V. Afanásiev, en p. 33).

Y el tono de la estimativa general del asunto viene dado por el siguiente aserto: «la tarea del investigador no consiste en construir arbitrariamente una u otra unidad sistémica con los elementos del pensamiento e imponérsela a la sociedad, sino en encontrar la sistemacidad en la propia sociedad y reflejarla correctamente en el pensamiento». Es la postura del citado Afanásiev (cons. p. 33).

Por lo demás, a juicio del mentado Afanásiev, «la capacidad de formar sistemas de componentes orgánicamente interconexiónados es una de las propiedades universales cardinales de la materia social» (cf. p. 44).

A. BEKARÉVICH, V. BORODÁEV y K. LEINO:
La Revolución Cubana y el internacionalismo proletario, pp. 118-132.

En la cadena de revoluciones socialistas, la Revolución Cubana «ocupa un digno lugar» (p. 118). Esta Revo-

lución se producía en condiciones específicas: a) primera Revolución socialista en el hemisferio occidental; b) realizada en una época de paz; c) brotada de la lucha antiimperialista de liberación nacional (p. 119). Con una particularidad: la práctica de la Revolución Cubana mostraba, con toda evidencia, «la necesidad de un Partido proletario revolucionario para llevar a cabo la Revolución socialista» (p. 119). Su proceso de creación es evaluado por el artículo reseñado.

Pues bien; este trabajo señala que el triunfo de la Revolución Cubana tiene «una importancia enorme» (confróntese p. 120) para la elaboración de la táctica revolucionaria en los países iberoamericanos.

Entrando en el significado de la aparición en Iberoamérica del primer Estado socialista, este hecho se ve como «el inicio de una nueva etapa del movimiento revolucionario» en Iberoamérica (p. 122). El artículo estudia el choque de la Revolución Cubana con la política imperialista de los Estados Unidos y de sus aliados en América.

Este artículo sostiene que Cuba «mantiene una política exterior independiente». Asimismo, consigna la gran importancia que el Gobierno de Cuba concede al desarrollo de la cooperación—en pie de igualdad—con los Estados de distinto régimen socioeconómico, incluidos los países del hemisferio occidental. En este sentido, se recoge «el creciente prestigio de la Cuba socialista» en Iberoamérica: a) normalización de relaciones con doce Estados de América; b) participación de Cuba en la creación de organizaciones económicas regionales de defensa de los recursos naturales, etcétera. En todo caso, la presencia de la Cuba revolucionaria se configura como «importante elemento» en las relaciones de los países socialis-

tas con los Estados de Iberoamérica (vid. p. 125). Con una concomitante realidad: la evidencia de «la tendencia a la modificación de todo el sistema de relaciones internacionales en el hemisferio occidental» (cf. p. 126).

Atención especial se dedica a la faceta de Cuba como parte integrante de la llamada Comunidad socialista (pp. 127-129).

Sobre la política internacionalista de Cuba (pp. 129-132) hay, fundamentalmente, esto: *la esencia de la política exterior del Partido Comunista de Cuba es el internacionalismo proletario*. El trabajo aquí registrado expone las manifestaciones de ello. Por lo demás, «el lugar central» en la política exterior de Cuba es el fortalecimiento de las relaciones —«fraternales indestructibles»— con la Unión Soviética y otros países socialistas. Ahora bien; este artículo destaca, asimismo, la fidelidad de Cuba al principio leninista de la coexistencia pacífica.

K. BRUTENTS: *El imperialismo y los países liberados*, pp. 181-188.

Partiendo de la realidad, en los años setenta, del agudizamiento del antagonismo *países liberados-imperialismo*, y de los fracasos de la política imperialista, el artículo reseñado presenta las modificaciones producidas en la estrategia y la táctica neocolonialistas del imperialismo.

Y, como expresión de la actual etapa de la confrontación de los países liberados con el imperialismo, se citan dos procesos «mutuamente relacionados»: a) Nacionalización de las propiedades de las compañías extranjeras. Fenómeno que abarca a más de cuarenta jóvenes Estados de distinta

orientación política. b) La lucha por la «radical reconstrucción de las relaciones económicas con el mundo imperialista».

Lo cierto es que, para adaptarse a la realidad contemporánea y a las particularidades de la lucha liberadora de los pueblos, ha habido *una modernización de la política neocolonialista*, cuyas manifestaciones más importantes recoge el artículo (vid. páginas 184-187). Interés especial se pone en la «coalición» de intereses de los círculos gobernantes y de «la naciente gran burguesía» de los países liberados con los intereses de las Potencias imperialistas, configurándose «una coalición social internacional nueva, reaccionaria» (cf. p. 187).

Parejamente, se subraya el cambio de acento puesto por los Estados Unidos en el apoyo a «las variantes reformistas» y, asimismo, se llama la atención sobre la «notoria activación de la tendencia al neocolonialismo colectivo». El artículo notificado se ocupa también de la táctica especial aplicada por el imperialismo respecto de los Estados de orientación socialista: «vasto arsenal de medios».

En fin, Karen Brutents advierte sobre el peligro, «no pequeño», que representan los planes de los neocolonialistas para los jóvenes Estados, pero, a la par, no duda en afirmar que en los próximos años el sistema de dependencia neocolonial «sufrirá nuevas quiebras».

Los autores citados en el artículo son Brezhnev y Lenin, el primero más que el segundo.

DISTINTOS AUTORES: *El desempleo en el mundo capitalista*, pp. 189-206.

Se trata de un informe de una sesión especial del Instituto de Econo-

mía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS, sobre los problemas del desempleo en el Occidente.

El punto de partida—en la intervención de S. Nadel—es el siguiente pensamiento: el desempleo constituye «uno de los problemas más agudos» de la sociedad capitalista, que incide en todos los aspectos de la vida de esta sociedad: económico, sociopolítico y espiritual. Distinguiendo el desempleo actual del desempleo en periodos anteriores. Nadel analiza los factores que han motivado el aumento en flecha del desempleo: desde factores demográficos hasta factores exteriores, pasando por factores relacionados con la política expansionista de los monopolios. Y lo importante es que, a juicio de este especialista, la preocupación de los Gobiernos burgueses se ha reducido «a prevenir que estalle una situación revolucionaria» (cf. p. 192).

En la intervención de N. Ivanov, se aborda la cuestión *desempleo e inflación*, que se refuerzan recíprocamente, y de lo cual aporta detalles.

F. Burdzhhalov se ocupa del aspecto *socioeconómico* del desempleo, teniendo en cuenta que el rápido crecimiento de las dimensiones de la desocupación plantea a la sociedad burguesa una serie de problemas sociales y económicos (cuyos pormenores se dan en las pp. 198-199).

A juicio de A. Mileikovski, «el gigantesco aumento del desempleo» en los setentas es, sin duda, testimonio de «*la bancarrota de la política burguesa de 'pleno empleo'*» (cf. p. 200), advirtiendo que, para los círculos gobernantes de los USA y de la Europa occidental, el peligro número uno, al estallar la crisis 1974-1975, era la in-

flación y no el paro, y que hoy, la mayoría de los Gobiernos burgueses ha llegado a la conclusión de que, precisamente, «*el desempleo amenaza las propias bases del capitalismo*» (vid. p. 200). Mileikovski entra en el *quid* de la cuestión: la clase obrera no quiere vivir hoy de limosnas...

El enjuiciamiento de G. Diliguenski se refiere a la diferencia de percepción del desempleo por los trabajadores de nuestro tiempo respecto a la de los trabajadores de los años treinta. El autor presenta la reacción de los trabajadores «hacia el propio hecho del desempleo», etc. (cons. página 201).

En esta sesión del IEMRI, se habló también de la acción de los Partidos Comunistas en la esfera del desempleo (Yu. Garushiants), así como—en conclusión—del *carácter «insólito» de la crisis económica de los setentas*, con la particularidad del «*carácter masivo y universal» del desempleo* (p. 203). I. Guriev ofrece abundantes detalles sobre el tema.

Y una faceta sobresaliente de esta materia es la puesta de relieve por el citado Garushiants: las acciones de las fuerzas de izquierda para trasladar la lucha por el empleo *de la esfera nacional a la palestra internacional*, partiendo del desarrollo de los procesos integracionistas —Mercado Común, etc.— (vid. p. 203).

En fin, el trabajo reseñado advierte que, sin duda alguna, el desempleo es generado por causas económicas, pero asimismo afirma que, indiscutiblemente, se entrelaza estrechamente con el problema social más amplio de «*los procesos de la crisis del modo de vida burgués*» (G. Diliguenski).

L. R. G.

POLITIQUE ETRANGERE

París

Año 44, núm. 1, 1979

LEEBAERT, DEREK: *Le trentième anniversaire de l'OTAN: doutes et espoirs* («El trigésimo aniversario de la OTAN: dudas y esperanzas»), pp. 101-123.

Hace ya treinta años que los aliados europeos se interrogan sobre las orientaciones de la política de defensa americana, y, por otro lado, Washington se ha inquietado frecuentemente debido a los mensajes contradictorios que emitían los europeos. Esta falta de claridad que ya desde el comienzo empañaba en alguna medida la misión de la alianza se ha visto aumentada últimamente. Las discusiones acerca de la seguridad europea han puesto en el candelero la misión, el funcionamiento, las formas de la NATO. Los aliados están repensando los objetivos de la alianza regional de defensa colectiva, en el cuadro de la política de la «détente» en Europa. En la polémica entran cuestiones políticas, militares y económicas. Se trata de verificar la solidez y la eficacia de la OTAN en la actualidad.

Los Estados Unidos son la parte principal en la alianza y es evidente que en toda la historia de tres decenios ha querido jugar un papel de líder en ella, incluso ha querido hacer de ella un instrumento de su política global. Pero, como si lo mencionado ya no fuese anómalo, lo que ahora preocupa a los europeos es la debilidad creciente de este aliado americano. En su política hay indecisión; en su economía, inflación, y en lo que respecta a la alianza, falta de consultas, organización y acción colectiva. Hay muchos aspectos de la política global americana que tocan

a los europeos y, sin embargo, éstos no son notificados debidamente de ellos. Hay muchas cuestiones no claras en lo que se refiere a compromisos militares y armas nucleares tácticas. En lo referente a las SALT, por ejemplo, los americanos exigen de los europeos una confianza enorme: no juegan ningún papel en las negociaciones a pesar de estar directamente amenazados por los cohetes rusos. Hay en todos los aspectos muchas cosas por arreglar, y entre ellas el económico. Los problemas económicos (así como los sociales) pueden debilitar a la OTAN tanto como la disminución de los presupuestos militares. La imbricación entre lo económico, lo social y lo militar es muy estrecha, y de la conjugación de estos tres factores depende el futuro de la OTAN.

Pero a pesar de todas las dificultades, las fuerzas vivas en el seno de la OTAN están hoy orientadas hacia la cohesión y no hacia la disolución. Como resulta evidente, la URSS es la fuerza unificadora de Occidente. La alianza continúa y continuará por lo tanto funcionando sobre su principio base, la defensa colectiva, pero según parece, los europeos tratarán de no comprometer demasiado su entidad continental y buscarán, como ya lo están haciendo, una mayor claridad en el rol que en la defensa de su continente les compete.

Año 44, núm. 2, 1979

FREYMOND, JACQUES: *La crise iranienne: Revolution nationale. Dimension internationale* («La crisis iraní: Revolución nacional. Dimensión internacional»), pp. 149-172.

La revolución iraní, si bien en la forma de llevarse a cabo y en la rapidez fue una sorpresa para todos, en cuanto a acontecimiento que habría de sobrevenir tarde o temprano no

lo fue. Ella se venía gestando desde hace ya mucho tiempo. Las contradicciones entre la modernización que quería el shah y los elementos tradicionales muy arraigados en el país fueron de tal envergadura que cualquier conocedor de las circunstancias imperantes debió esperar lo que ocurrió. El shah conocía el estado del país, pero según parece lo subestimó, además de haber confiado demasiado en la ayuda exterior y el apoyo concretamente de los Estados Unidos. La oposición ha tenido intereses muy diferentes y dispares, y de no haber existido el factor religioso como aglutinante, quizá no habría estallado la revolución en la forma virulenta en que lo hizo. El Corán ha tomado en ese momento el lugar del Manifiesto comunista. Khomeiny, en base a principios religiosos desde el exterior del país, hacía y deshacía. Cuando el shah y sus colaboradores vieron la dimensión de los acontecimientos ya era demasiado tarde.

Esta revolución tiene enormes implicancias en el plano internacional. Influye en cierta medida en el comportamiento político de todo el mundo árabe. Interviene casi directamente en la crisis del Medio Oriente. Si bien subjetivamente el cambio de gobernantes no tiene un matiz pro soviético, objetivamente les favorece. El Irán aliado de los Estados Unidos para la única mole que contenía a la URSS más allá del Golfo Pérsico y de las fuentes de energía. Ahora ya no lo hace. Agreguemos la orientación prosoviética que ha adquirido el Afganistán después del golpe de estado de 1978, la cercana crisis en el cuerno de África, el control soviético de Etiopía, la inestabilidad en los dos Yemen y comprenderemos que, de un solo golpe, todas las combinaciones estratégicas han sido barridas, o por lo menos, cuestionadas. Es necesario reconocer que la culpa de esta situación la tiene Occidente, que con su

mentalidad estrecha y utilitaria pensaba que las fuentes de energía de la región estaban aseguradas para siempre, craso error e imprevisión imperdonable que habrá de pagar muy caros en el futuro.

A. F.

POLITICA INTERNACIONAL

Belgrado

Núm. 693, 20 de febrero de 1979

KARDELJ, EDVARD: *La autogestión y la no alineación*, pp. 14-40.

El autor del artículo, ya fallecido en el momento de esta publicación, fue uno de los principales ideólogos yugoslavos después de 1945 y uno de los principales teóricos de la autogestión en Yugoslavia. El artículo se publica con carácter de homenaje a su autor. En él se afirma que la autogestión, basada en la propiedad social, y la política no alineada de Yugoslavia son los dos elementos fundamentales y esenciales del ser social yugoslavo, estrechamente unidos y mutuamente condicionados. Se puede afirmar con certeza que si no existiese el sistema de autogestión socialista, tampoco existiría la posición no alineada de Yugoslavia, y viceversa.

En el artículo se afirma que la autogestión como sistema de relaciones sociales y la no alineación en tanto que posición permanente y orientación firme de la acción de Yugoslavia en las relaciones internacionales y la política exterior, son en realidad respuestas no solamente a algunas contradicciones y dilemas existentes en la sociedad socialista yugoslava, sino al mismo tiempo respuestas a las contradicciones y dilemas del mundo moderno en general, y particularmente a los de la praxis socialista moderna en materia de las

relaciones. Representa también un camino concreto y método de realización de las aspiraciones generales de la humanidad progresista, especialmente de la clase obrera que en muchos países, de una forma u otra y con mayor o menor intensidad, ha emprendido ya este camino. Afirma el autor que para la Yugoslavia socialista la lucha por el continuo progreso de la autogestión socialista y por realizar la política de no alineación en el ámbito de las relaciones internacionales son un todo indivisible. Al decir esto se presupone que todo pueblo que administra por sí mismo a su país y que reconoce este mismo derecho a todos los demás pueblos no puede aplicar en sus relaciones internacionales una política que no sea la de igualdad en derechos, de respeto mutuo y de independencia, o sea, la política no alineada.

Núm. 695, 20 de marzo de 1979

VUKADINOVIC, RADOVAN: *Variables triangulares*, pp. 13-16.

La activación en los últimos años de la política exterior china ha significado un cambio sustancial en las relaciones internacionales. Hasta no hace mucho el mundo estaba sumergido en un sistema bipolar. La incursión de China ha modificado fundamentalmente todas las relaciones y ha desconcertado en alguna medida a los encargados de la política mundial. Todo se ha visto alterado. La distensión antes era un concepto aplicable fundamentalmente a las dos grandes potencias y en alguna medida a Europa. Ahora China ha descolocado las posiciones y ha obligado a buscar nuevas composiciones en el mosaico tripolar o quizá multipolar imperfecto que se está creando. Las teorías y opiniones de expertos son

muy variadas. Los papeles que según éstos deberían jugar las potencias en relación a las terceras son cuestionados frecuentemente en el intento cotidiano de acomodar las propias políticas a las situaciones cambiantes.

El ingreso de China ha cambiado el valor de los elementos intervinientes en el tablero mundial. El Japón, Europa occidental y su Comunidad Económica, y la OTAN, la península Indochina, las SALT, la situación en Africa, todo ha adquirido una nueva coloración. Las variables que actúan son muchas, pero todas actúan en base a una situación tripolar que cabría de calificar como imperfecta. La desigualdad de las fuerzas intervinientes y una especie de asimetría multipolar existente son las que condicionan el momento actual, que parece complicarse cada vez más.

A. F.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Año 42, núms. 51-52, 23 diciembre 1978

TOSCANO ALBERTO: *La paura di Taiwan* («El miedo de Taiwan»), página 1140.

En octubre de 1971 la República Popular China fue admitida en las Naciones Unidas, mientras que simultáneamente la isla de Taiwan fue expulsada de dicha organización internacional. A partir de entonces, la diplomacia de Taiwan ha sufrido derrota tras derrota. A medida que entre la China continental y los países industrializados de Occidente se iban afianzando los lazos diplomáticos que los unen definitivamente ahora, Taiwan perdía posiciones. No le quedaba más remedio que protestar, reiterar que no negociará nunca con la

República Popular y prepararse aún más si cabe para afrontar las nuevas circunstancias.

Ahora los Estados Unidos han intercambiado embajadores con la República Popular China. La situación para Taiwan se agrava mucho. El aislamiento internacional de esta isla se está completando. En el comunicado conjunto se decía que «los Estados Unidos reconocen el Gobierno de la República Popular como el único gobierno legal de China», y se agregaba que «en este contexto el pueblo americano mantendrá relaciones culturales, comerciales y de otra naturaleza no oficiales con la población de Taiwan». Se trata por cierto de una fórmula singular, ante la cual los continuadores de la política de Chiang Kaisek no se hacen muchas ilusiones. La evolución de los acontecimientos no les favorece y, por ello, se preparan para tiempos más duros. Es cierto que la isla está fuertemente armada, goza de una economía relativamente sana y tiene una industria desarrollada. Pero cuando se quiere aislar internacionalmente a un país éste no tiene grandes posibilidades de salir airoso.

El articulista lanza una reflexión. Se dice que la política exterior de Pekín responde al principio «los enemigos de mis enemigos son mis amigos». ¿Qué sucedería si el presidente de Taiwan (que estudió en Moscú) guiñase un ojo a los enemigos de sus amigos?

Año 43, núm. 4, 27 de enero de 1979

Número dedicado a la normalización de relaciones entre China y Estados Unidos (varios autores), pp. 56-61.

Desde el punto de vista de los Estados Unidos, la «carta» jugada por ellos era importante. Abandonaba

Taiwan a su suerte. Además podría perjudicarse la distensión Estados Unidos-Unión Soviética. La suerte de la primera no parece haber despertado grandes remordimientos de conciencia. En cuanto a la segunda, la opinión de los dirigentes americanos consideraron que el mejoramiento de las relaciones con Pekín no era incompatible con el mejoramiento de las relaciones con la URSS. Simultáneamente esto significó un golpe que reanimó la problemática de los precarios equilibrios preconstituidos en la zona, además de implicar el fin del paréntesis de descompromiso americano después de Vietnam.

A la URSS este establecimiento de relaciones no agradó en manera alguna. No obstante, tampoco demostró gran alarma ante el hecho, debido fundamentalmente a sus posiciones seguras en el sudeste asiático, donde el Vietnam representa sus intereses. No es de olvidar tampoco el hecho que la URSS ha ganado posiciones en el Afganistán. Por todo ello parece haber realizado, o mejor, aceptado una especie de enroque, con la consecuente recomposición de situaciones y de fuerzas.

El Japón ha sido, y sigue siendo en todo este juego, una pieza fundamental. En su política ha debido elegir entre dos grandes: URSS o China. Ha elegido por la última debido a los problemas pendientes con los soviéticos y al enorme interés que tiene en el mercado chino. Por otra parte, parece querer abandonar la exclusividad de su agresividad económica y pretende, a través de una diplomacia más agresiva, intervenir más decisivamente en los problemas mundiales. No hay que olvidar que, isla de paz en un continente en conflicto, necesita de esa paz en una medida siempre mayor.

En cuanto a las repercusiones sobre el sudeste asiático es posible prever que la Indochina, en mayor o menor medida, «vietnamizada» se convierta en bastión antichino, y es allí donde hay que esperar acontecimientos relevantes.

Año 43, núm. 7, 17 de febrero de 1979

ROGATI, ELIO: *Cuba: apertura all'Occidente* («Cuba: apertura al Occidente»), pp. 135-136.

A veinte años de la revolución se perfilan nuevamente signos concretos de un deseo cubano de abrirse a Europa, en primer lugar a nivel cultural y parlamentario, prelude quizá de una apertura más estrictamente política.

Las razones de esta apertura no son difíciles de encontrar. El aislamiento en el que se encuentra respecto de Occidente es casi total. Si bien hay diferencias notables entre las relaciones que mantiene con Europa de las que mantiene con Estados Unidos, con beneficio de las primeras, apenas hay intercambios comerciales. Debe reconocerse que la economía cubana no ha conocido momentos de despegue desde los tiempos de la revolución. Sigue siendo un país subdesarrollado, con las clásicas dependencias de los monocultivos (caña de azúcar, y, en menor medida, el tabaco). La dependencia de la URSS es casi total.

De esta situación de ghetto político, los cubanos parecen querer últimamente salir, y a ello se debe la «ofensiva» diplomática en varios frentes, hacia Europa. El éxito dependerá por supuesto de la voluntad de abrirle las puertas que manifiesten los países europeos y de la voluntad de «occidentalizarla».

Año 43, núm. 8, 24 de febrero de 1979

LA PIRA, GAETANO: *Marxismo e fede islamica nell'Afganistan* («Marxismo y fe islámica en Afganistán»), p. 157.

Después del golpe de Estado del pasado año, Afganistán se ha enrolado claramente en posiciones de izquierda en la constelación internacional y sus dirigentes no esconden sus vinculaciones con la Unión Soviética. El régimen de Taraki no tiene inconvenientes al parecer de demostrar su filiación marxista. Sin embargo, la situación interna dista mucho de ser estable, y ello fundamentalmente debido a las contradicciones internas entre la nueva ideología adoptada y las tradiciones islámicas fuertemente arraigadas en la población.

En efecto, la fe islámica y las tradiciones campesinas se han visto mezcladas con los beneficios que las nuevas medidas legislativas llevaron al campo. Por ejemplo, la reforma agraria ha cancelado totalmente o en parte las deudas contraídas por los campesinos pobres. Sin embargo, por la fuerza de la tradición éstos siguen pagando sus deudas. Por otra parte, en los poblados ha quedado intacto el respeto del que históricamente gozaban los «arbab», especie de jefe de la villa. Ejemplos como éstos hay en abundancia.

Es difícil, por tanto, para Taraki trabajar en estas condiciones. A la influencia de los «mullah» y notables, que desarticula la nueva estructura social que se pretende imponer hay que agregar la existencia de diversos grupos étnicos escasamente ligados entre sí, una tasa de inflación creciente y un constante aumento de precios de bienes primarios. También los problemas de orden internacional influyen. Si el cambio de gobernantes en Irán ha librado al país de un

potente vecino; enemigo de todo lo filomoscovita, la revolución islámica y el rol descollante que en ella desempeña la religión pueden ser elementos de contagio para la población afgana. Toda la situación del país es un mosaico de difícil composición, lleno de dudas e incertidumbres. De lo único que no cabe dudar es del definitivo alineamiento junto a Moscú.

Año 43, núm. 10, 10 de marzo
de 1979

SORMANI, PIETRO: *Il ritiro della Cina dal Vietnam* («El retiro de China del Vietnam»), pp. 203.

Los entendidos aún están buscando la lógica en esta extraña guerra. Todas las circunstancias que la rodean son de alguna manera desconcertantes. Quizá la más desconcertante lo sea el hecho mismo de haberse embarcado China en una aventura «de castigo» para obtener relativamente poco en comparación al tiempo que duró la invasión. Después de retirarse China la pregunta forzosa es: ¿Que se ha pretendido con la invasión?

Indudablemente, atacando al Vietnam China ha lanzado un desafío a la URSS, demostrando al mundo que no le teme a su potencia militar, lo que significa una ventaja para su prestigio. Pero no por ello el «oso polar» se ha transformado en «tigre de papel». La URSS ha conservado intacta su fuerza y podrá hacerla valer en el futuro, incluso contra China. Por el contrario, es el Vietnam el que ha sufrido la actitud de la Unión Soviética, puesto que se puso en evidencia la incapacidad del amigo lejano para contener al enemigo cercano, y esto indudablemente lo inducirá a revisar su política. Todo parece indicar que se ha tratado de

una guerra «controlada» más, como tantas, en la cual nadie ha perdido nada, salvo, por supuesto, las vidas humanas de las que tanto se habla y tan poco respeta. China ha dado una demostración de fuerza importante, penetrando 40 kilómetros en territorio enemigo. Por parte vietnamita, sus fuerzas regulares casi no han intervenido, manteniendo su prestigio. La URSS se ha mantenido alejada, incluso, sin defender a su aliado reciente. EE. UU. tampoco intervino ni sus intereses se han visto afectados.

La única consecuencia clara es que China ha perdido algo de la simpatía de que gozaba últimamente en el mundo occidental, y es probable que éste en el futuro sea más prudente al jugar con la «carta China».

Año 43, núm. 13, 31 de marzo
de 1979

VALABREGA, GUIDO: *La pace tra Egitto e Israele. Significato e caratteristiche dell'intesa* («La paz entre Egipto e Israel. Significado y características del acuerdo»), p. 275.

Es raro que con la firma de un tratado de paz se logren incluir en éste cláusulas tan claras y concluyentes que eviten todo malentendido referente a interpretación o aplicación del mismo. En el caso del tratado de paz egipcio-israelí, dadas las complejidades, es claro que no se pudo resolver todos y cada uno de los puntos en litigio con absoluta definición. Pero parece que en esta oportunidad los mismos firmantes han querido dejar los términos del tratado algo más amplios para evitar así que en el día de mañana resulten demasiado estrechos o demasiado difícilmente corregibles.

Otra característica digna de atención es que junto a una diplomacia abierta y manifiesta, ha habido una diplomacia oculta, en torno a la cual se vislumbraban, o dejaban traslucir indiscreciones más o menos convincentes, y que ha tenido una parte importante en el logro final de las negociaciones.

Un tercer elemento específico en estas negociaciones es el del papel jugado en todo el proceso por los Estados Unidos. Esta superpotencia se ha querido complicar en el tratado, entre dos países, asumiendo en ese mismo tratado, y como elemento de unión, compromisos de ayuda económica y militar a ambos países en cantidades muy importantes. Este hecho es notable, pues pocas veces un tercer país ha tenido tanto interés en que dos naciones enemigas concertaran la paz. Evidentemente, Estados Unidos busca la definición de un orden o equilibrio filo-occidental en la región, en lo cual están en alguna medida interesados también los otros dos países. De cualquier manera, este tratado se puede considerar como la finalización de la crisis abierta en 1976 con la guerra de los seis días.

A. F.

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 33, núm. 22, 1978

GROSSMANN, BERNHARD: *Japan und die Volksrepublik China als Wirtschaftspartner* («Japón y la República Popular de China como partners económicos»), pp. 711-724.

El 12 de agosto de 1978, el Japón y China firmaron un Tratado de paz y amistad. Sin embargo, ya desde el

16 de febrero existe un convenio a largo plazo sobre relaciones económicas, más ventajoso para Pekín que Tokio.

China exporta materias primas para la industria japonesa y de gran importancia puede ser el petróleo chino. El Japón, por su parte, dispone de productos siderúrgicos, tecnológicos, maquinaria de toda clase, instalaciones de fábricas de automóviles, etcétera. Las posibilidades apuntan a que el volumen total del comercio chino-japonés puede aumentar en un próximo futuro hasta colocarse por encima del llevado a cabo entre el Japón y los Estados Unidos.

Motivos políticos: China pretende afirmarse ante el cerco soviético-mongolo-vietnamita con ayuda de la superioridad económica japonesa y al mismo tiempo aislar al Japón respecto de la URSS, que también se interesa por la tecnología nipona para el desarrollo de Siberia. Sin embargo, el comercio japonés con los países comunistas se ve limitado por la postura americana de no permitir exportación de materias estratégicas. La situación de momento resulta ser un tanto condicionada por las circunstancias de un razonable equilibrio político y económico en el este asiático; cada «partner» ha de calcular hasta dónde llegan los límites.

Año 33, núm. 23, 1978

SCHUETZE, WALTER: *Neue Tendenzen der französischen Europa- und Sicherheitspolitik nach den Wahlen vom März 1978* («Nuevas tendencias de la política francesa europea y de seguridad a partir de las elecciones de marzo de 1978»), páginas 771-782.

La victoria electoral de marzo de 1978 abrió para Giscard d'Estaing

nuevos horizontes en la política exterior y de seguridad en Europa. El presidente francés está seriamente interesado en un desarrollo positivo de la Comunidad Europea—en estrecha relación con la República Federal de Alemania—, poniendo de relieve los dos líderes políticos—Giscard y Schmidt—la necesidad de ampliar la Comunidad con la entrada de Grecia, Portugal y España, a pesar de las dificultades pendientes, especialmente en el sector agrícola.

A pesar de ello, Francia, aunque prosigue su política de comprometerse directamente en los grandes procesos políticos internacionales—por ejemplo, el desarme—, tiene la intención de jugar la carta de un equilibrio calculado a favor de su *force de frappe*. Continúa distanciándose respecto de la NATO, pero mejora, hasta cierto punto, sus relaciones con la alianza atlántica desde el punto de vista personal y práctico, pero nada más.

Parece que París está maniobrando en todas las direcciones posibles con el fin de no contraer nuevas obligaciones con ninguna fuerza decisiva en la escena internacional y en primer lugar en Europa.

guir dicho propósito, el Parlamento Europeo debería estar investido de mayores competencias que hasta ahora. Ello en teoría. Una vez celebradas dichas elecciones y compuesto el Parlamento de representantes políticamente heterogéneos de los Nueve, se comprobará qué país o no esté dispuesto, y hasta qué límite, a reconocer y a aceptar la supremacía del Parlamento, que hasta la fecha quedaba en olvido, en relación con su propio régimen político.

Lo cierto es que el Parlamento Europeo por sí solo no puede ser capaz de crear condiciones favorables para la unidad deseada. Establecer un sistema, una ley electoral europea unicolor parece poco probable, por el momento, por los diferentes procedimientos nacionales. En Francia, estas elecciones significan un desafío para los partidos políticos; en Gran Bretaña se concede primacía a los problemas nacionales; en Italia pueden motivar cambios en la constelación de los partidos, y así, cada país cuenta con problemas particulares que la CE no puede resolver.

S. G.

UNIVERSITAS

Stuttgart

Año 33, núm. 24, 1978

WAGNER, WOLFGANG: *Die europäische Direktwahl als Motor politischen Wandels* («Las elecciones europeas directas como promotor del cambio político»), pp. 383-386.

No cabe duda de que las elecciones directas para el Parlamento Europeo de Estrasburgo están destinadas a causar cierto impacto en el proceso político europeo. Su función consistiría en reanimar a la Comunidad que desde hace varios años viene padeciendo estancamientos. Para conse-

Año 33, núm. 11, 1978

MITSCHERLICH, ALEXANDER: *Die Strukturen des Friedens und der Ursprung der Aggression* («Las estructuras de la paz y el origen de la agresión»), pp. 1145-1150.

Hay tres procesos que se sostienen mutuamente y aparecen subcientemente tanto en las relaciones interindividuales como entre naciones. Se trata de: 1) Desplazamiento de afectos a individuos o grupos del entorno

REVISTA DE REVISTAS

(nosotros no odiamos, son los otros que odian); 2) Proyección de conflictos internos (nosotros no atentamos contra la ley, son los demás que lo hacen); 3) Negación (nosotros no deseamos a nadie nada malo de lo que se nos atribuye).

En orden de la paz es preciso buscar un sistema razonable de equilibrio de relaciones. En cuanto a la

agresividad, ¿es pacífico el hombre por naturaleza, o no lo es? Ni uno ni otro. La predisposición a la agresividad de los individuos puede ser neutralizada con ayuda del análisis de sus motivos. En el fondo necesitamos de la oposición, de sublimes formas de agresión, ya que es inimaginable una sociedad sin competición.

S. G.



DOCUMENTACION INTERNACIONAL

